

# Reseñas Bibliográficas



## RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

KENT, S. 1984. *Analyzing Activity Areas: An Ethnoarchaeological Study of the Use of Space*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 260 pp.

Esta es una obra más, dentro de la literatura que se preocupa por la validación de inferencias. Específicamente, S. Kent enfoca la validez de tres supuestos, empleados por varios arqueólogos euroamericanos. Dichos supuestos se refieren, brevemente, a la posibilidad de discernir áreas de actividad en sitios arqueológicos mediante el contenido y la configuración espacial de los vestigios culturales y biológicos, ya que dichas áreas generalmente están restringidas a un solo sexo y son de carácter monofuncional (Kent 1984: 1-2). Para verificar estos supuestos, la autora convivió con varias familias euroamericanas, hispanoamericanas y de los navajo del suroeste de la Unión Americana, donde pudo observar directamente el uso de áreas de actividad. Su énfasis en "la visión desde dentro" mediante observación participante, deriva de su familiaridad con la bibliografía etnoarqueológica y la problemática inherente a la "visión desde fuera".

La obra de Kent cuenta con seis capítulos y un epílogo. El primer capítulo, "Método y teoría", contiene una breve discusión del problema enfocado por la autora. La necesidad de responder al porqué, y no sólo al cómo y dónde, conduce a Kent a elaborar un modelo que sistematiza cultura, comportamiento y material cultural. El capítulo concluye con un comentario sobre los criterios empleados en la selección de sitios arqueológicos y situaciones etnográficas, en los cuales se apoyará más adelante su modelo.

En el segundo capítulo se describen las diversas residencias observadas durante su trabajo de campo.

En el tercer capítulo, describe las actividades diarias dentro de cada uno de los tipos de residencia definidos en los primeros dos capítulos. La observación de cómo y dónde se efectúan las diversas actividades, lleva a la autora a la conclusión de que varios arqueólogos euroamericanos tienden a ver al mundo en

términos de su propia cultura, y también a que los supuestos sobre el uso de áreas de actividad se usan frecuentemente con descuido.

El cuarto capítulo contiene un resumen de los reportes de campo sobre las actividades efectuadas en cinco sitios arqueológicos de los navajo de fines del siglo pasado y principios de este siglo. Para obtener la función de los artefactos hallados en estas investigaciones, Kent aplicó el método histórico directo y la analogía etnográfica. Las áreas de actividad, por otra parte, se reconstruyeron mediante análisis de distribución espacial de los artefactos.

En el quinto capítulo, S. Kent discute la posibilidad de que las áreas de actividad puedan discernirse mediante el contenido y la configuración espacial de los vestigios arqueológicos y biológicos. Con base en sus observaciones de campo, concluye que los patrones de descarte de basura de la sociedad moderna no producen, y que la actividad de animales frecuentemente altera lo que serían depósitos de basura "ideales" para un arqueólogo.

En el sexto capítulo la autora arguye que las observaciones de campo se adhieren a su modelo y al principio de segmentación versus unidad, el cual supuestamente subyace a los patrones de conducta observados.

Desafortunadamente, Kent trabaja con una definición de cultura derivada de una visión normativa del mundo. Por otra parte, en su afán de explorar la validez de tres supuestos, la autora incurre en lo que se ha nombrado dualismo cartesiano. Por consiguiente, la aplicación de su modelo, en el cual el comportamiento se liga a la cultura y al material cultural, se enfrenta al problema de validación psicológica. Sus conclusiones, apoyadas en las citas de Schiffer y Brugge (Kent 1984:11,15), desatienden las limitaciones del enfoque normativo y se restringen a postular que distintos grupos comparten distintas normas. Desgraciadamente, esta posición omite el problema enfocado por Binford (comportamiento adaptativo-innovativo), por lo que la cita de Kent (1984:11), se encuentra por tanto, fuera de lugar.

Si bien S. Kent clama por la comprensión "desde dentro", su trabajo de campo enfoca, desde un principio, los aspectos externos de una muestra pequeña de residencias (esto es, forma y situación de la habitación, número de recamaras, posición socioeconómica de los habitantes). El control de los aspectos internos de un número mayor de residencias (por ejemplo, número y edad de los niños, presencia-ausencia de niños y/u otros

miembros de la familia, conceptos sobre sexo y edad, dinámica familiar, trasfondo sociopolítico y religioso de los habitantes); sin embargo, habría sido más productivo, especialmente si se considera que esta selección influye sobre los tipos de datos que se pueden asignar a situaciones pasadas o futuras. Más aún, como las actividades no se analizan dentro del sistema en general, la observación del cómo y dónde solamente produce una serie de descripciones estructurales de grupos de rasgos (algunos de los cuales Kent considera nucleares) que son factibles de cuantificar y comparar (contrario a su proyecto inicial, las ocasiones en que considera el porqué determinados patrones de conducta son muy escasos).

La autora insiste en separar el comportamiento ideal del comportamiento real; pero me parece que esta distinción es ficticia. En este sentido, nunca se define lo que es real y lo que es ideal; tampoco si los ideales personales son los mismos de un grupo o de la sociedad en general, ni cuál sea la temporalidad de la situación ideal. Por otra parte, al excluir el comportamiento adaptativo-innovativo del comportamiento real, la autora canaliza su visión hacia pompeyas etnográficas. Comportamiento adaptativo e innovación son, sin embargo, el reto inmediato del antropólogo; su exclusión virtualmente niega la posibilidad de entender la variabilidad y el cambio.

Si el trabajo de campo que dio lugar a esta obra es descriptivo y comparativo, así es el principio de segmentación contra el de unidad; concepto mediante el cual Kent pretende explicar los patrones de conducta observados. Este principio está basado, a su vez, en una generalización empírica: "grupos que compartimentalizan (segmentan)... inconscientemente conciben al mundo como compuesto de partes... grupos que no dividen el espacio al mismo grado... conciben al mundo como un todo" (Kent 1984:206). Gracias a este principio, nos sugiere la autora, es posible situar a grupos humanos en un *continuum*, que va desde una visión unitaria (por ejemplo, los navajo) hasta una visión segmentada (por ejemplo, los euroamericanos). Pero surgen preguntas no resueltas como por ejemplo: ¿cuáles son las características de las situaciones extremas del *continuum*? ¿Qué tan unida o segmentada puede ser una cultura? ¿Cómo se definen las posiciones intermedias? Inherentes a estas preguntas, sin embargo, están los problemas que conducen a las siguientes paradojas: si la sociedad Kung concibe al mundo como unidad, ¿cómo es que "cada uno de nosotros (los miembros) es jefe sobre sí mismo" (Kent

1984:207)? ¿Acaso las partes que constituyen la sociedad segmentada euroamericana no forman un todo? ¿Los segmentos derivan su existencia gracias a ser partes de un todo?

Ahora bien, si hemos de entender que Kent está interesada en los porqués de la conducta humana (Kent 1984:12), y en las razones del uso diferencial de áreas de actividad (“aún no se entiende completamente por qué algunos grupos se encuentran más cerca del extremo de segmentación..., puesto que no se han identificado todas las variables que en ello influyen” (Kent 1984:214), es sorprendente leer que “la dirección de investigación que yo propongo... está preocupada por los procesos de fenómenos tales como el cambio cultural, más que de sus causas” (Kent 1984:221), o que “más que intentar la explicación de las causas, al estilo de los positivistas, me interesa entender los procesos y elucidar interrelaciones generales” (Kent 1984:219). Desafortunadamente, para entender procesos es necesario señalar causas, y la autora no tarda en comprender esto. De tal manera, que esto la lleva a contradecir lo previamente citado, pues deriva del sedentarismo y de la densidad demográfica los cambios sociopolíticos y el cambio de sociedades unitarias a sociedades segmentadas (Kent 1984:202).

Para situar la obra de S. Kent dentro de una perspectiva más amplia, es necesario considerar lo que la autora tiene que decir a sus colegas. Un resumen de su metodología puede servirnos para el mismo propósito: “Excaven un sitio y usen la analogía etnográfica para obtener la función de los artefactos, y el sexo que los usó” (Kent 1984:203). Consideren los relatos precautorios al reconstruir las áreas de actividad. Puesto que “el uso de áreas de actividad fue un fenómeno cultural” (Kent 1984:185), y puesto que “el *continuum* entre los extremos de segmentación y unidad reside en el nivel cultural del modelo” (Kent 1984:187), se pueden efectuar comparaciones en el nivel cultural: “sistemas de significado y simbología particulares pueden ser examinados en relación a otros sobre un *continuum* que va de la segmentación a la unidad” (Kent 1984:189).

En las primeras páginas de la obra aquí reseñada el lector detecta la intención de innovar una metodología de investigación. En cuanto a la observación etnográfica directa, la autora está en lo cierto al decir que “la determinación de los principios que subyacen en la cultura, en el comportamiento y el material cultural debe dejarse en manos de etnoarqueólogos y/o etnógrafos” (Kent 1984:221). Su aserción, sin embargo, de que “la especu-

lación y la inferencia son necesarias para entender e interpretar las descripciones recopiladas por los arqueólogos y los etnógrafos ” (Kent 1984:185), sólo puede entenderse si situamos este libro dentro de un marco teórico tradicional.

**Bernd Fahmel Beyer**